

LA PINTURA EXTREMEÑA DEL SIGLO XVIII: LOS HIDALGO

Pilar MOGOLLÓN CANO-CORTÉS

La importante actividad pictórica que se desarrolló en la Península durante los siglos XVI y XVII, principalmente en este último, se ve considerablemente reducida durante la centuria siguiente. En este período, a pesar de la creación de Academias y de los numerosos encargos regioles, no van a destacar muchos artistas españoles que puedan tener equivalente con las figuras que ocuparon el siglo precedente. Por todo ello, los encargos de la corte se ejecutarán a pintores extranjeros, que no siempre fueron bien recibidos por los hispanos. Así vendrán franceses, italianos, etc., y entre otros contaremos con la presencia de J. Ranc, Houasse, Van Loo, Tiépolo, Rafael Mengs, etc. Es sin duda este último, la principal figura de la corte, y a pesar que la mayoría de los pintores le negaron su superioridad ignorándole, dejó sentir su influencia en el arte y en la mentalidad del momento.

En este ambiente, la región extremeña que nunca había tenido artistas de excepcional interés, salvo a Luis de Morales y Francisco Zurbarán, en los siglos XVI y XVII respectivamente, ahora se ve reducida a un grupo de pintores que no logran salir más allá de nuestros contornos, aunque no por ello carecemos de algunos nombres de cierta importancia.

Pero la pintura extremeña ya no sólo se ve falta de figuras destacables a nivel nacional, sino que también se va a caracterizar por la excasa participación pictórica y ausencia de ciertas firmas. En los siglos precedentes, y esencialmente en el XVII, tenemos en la región la presencia de importantes pintores nacionales y extranjeros que llevarán a cabo una importante labor en la ejecución de retablos y cuadros en los monasterios y principales puntos espirituales de la zona. Por el contrario, la centuria siguiente está marcada por la ausencia casi total de ciertos nombres del momento, sólo contamos con un cuadro de Teodoro de Ardemans en el Convento de Serradilla, en este mismo lugar se halla un grupo de pinturas, de variable calidad, correspondientes a este período, todas ellas anónimas¹; o con la existencia de un lienzo de Paolo Manfei realizado hacia 1750 para la

¹ Florencio J. GARCÍA MOGOLLÓN, «La colección pictórica del convento del Cristo de la Victoria de Serradilla (Cáceres)», en *Norba I*, Cáceres, 1980, pp. 27-50.

iglesia de los Jesuitas de Cáceres², y dos obras de fray Blas de Cervera en la catedral de Badajoz³, sirven ellas como algunos de los pocos ejemplos interesantes que contamos de este siglo.

No obstante, la actividad pictórica de esta centuria tuvo cierto auge en la Baja Extremadura, que fue cuna de una serie de pintores, la mayor parte de los cuales tuvieron que salir para formarse como viene siendo costumbre a lo largo de nuestra historia del arte. Así tenemos a Lorenzo de Quirós, Esteban Márquez, José de Mera y a las familias de los Estradas, Mures e Hidalgo. Estos pintores, en general, van a desarrollar su actividad fuera de nuestra provincia; sin embargo, será gracias a los últimos por lo que nuestras iglesias, conventos y cofradías puedan realizar sus devotos encargos.

Tenemos noticias suyas principalmente por Ceán Bermúdez, aunque también han sido tratados, en mayor o menor escala, por Ponz, Mélida, Poleró, Augusto L. Mayer, Díaz y Pérez, y algunos autores locales, sin contar con los estudios que se han efectuado ya en época más moderna.

Esteban Márquez nació en un pueblo aún no concretado de la Baja Extremadura a mediados del siglo XVII y muere en Sevilla en 1720. Fue seguidor de Murillo y desarrolló su actividad en la ciudad del Betis, trabajando, al parecer, en sus inicios, en el taller de su tío, Fernando Márquez Joya. Gran parte de sus obras fueron a América⁴.

Lorenzo de Quirós es otra de las figuras que contribuyeron a nuestro arte, nació en los Santos de Maimona en 1717 y murió en Sevilla en 1789. Comenzó su formación en esta ciudad con Germán Llorente, pasando en 1756 a Madrid, obteniendo en 1760 el segundo premio de la primera clase de la Academia de San Fernando, hay que destacar sus relaciones con Rafael Mengs. Ceán señala que tenía Lorenzo de Quirós un carácter difícil e independiente y menciona numerosas obras suyas en Madrid, Granada y pueblos andaluces⁵.

José de Mera Rodríguez era natural de Villanueva de la Serena, nació en 1672 y trabajó en Sevilla, aunque también se le hicieron encargos para Extremadura, de los cuales, sólo tres se conocen⁶.

Los pintores hasta ahora mencionados debieron tener excasa incidencia en la región, pues como hemos visto su formación y producción tuvo lugar fuera de sus límites, y de muy pocos permanece aquí alguna obra aislada.

También trabajaron en este siglo, en Extremadura, tres familias de pintores, que aunque no adquirieron renombre, tienen cierta categoría a escala regional. Se trata de los Estradas y de los Mures, luego hablaremos de los Hidalgos.

De Alonso **Mures** sabemos por Ceán que nació a finales del siglo XVII y que debió

² José Ramón MÉLIDA, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres*, t. II, Madrid, 1924, p. 42.

³ Teresa JIMÉNEZ PRIEGO, «Barroco extremeño», en *Revista de Estudios Extremeños*, t. XXVIII, Badajoz, 1972, p. 180.

⁴ Juan Agustín CEÁN BERMÚDEZ, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*, Madrid, 1800, t. III, pp. 67-68.

⁵ Juan Agustín CEÁN BERMÚDEZ, *op. cit.*, t. IV, pp. 138-140.

⁶ Salvador ANDRÉS ORDAX, «El pintor extremeño José de Mera», en *Seminario de estudio de Arte y Arqueología*, Valladolid, 1981, pp. 489-493.

morir hacia 1761, contaba con la protección del obispo Malaguilla y no estaba exento de ciertas dotes pictóricas⁷. Sus hijos, o alguno de ellos, también se dedicaron a la pintura. Según Díaz y Pérez tuvo tres, Alonso Javler (1711-1781), Francisco (1728-1784) y Manuel (1734); siendo el primero quien mayores dotes artísticas tenía⁸. Se formó Alonso Javier en Sevilla, mientras que los otros aprendieron del padre y del hermano.

Mélida sólo menciona a Francisco Javier, autor de numerosos cuadros en iglesias y conventos pacenses⁹.

Teresa Jiménez Priego dice que fueron dos los hijos de Alonso Mures, que se dedicaron a la pintura, Alonso y Francico Javier¹⁰. Mientras que Arcadio Guerra, en una relación de profesionales que realiza basándose en el catastro de Ensenada, da noticias de más de un Mures pintor o relacionado con el arte. En primer lugar habla de Don Alonso García Mures, de 65 años. Después menciona a Alonso García Mures, su hijo, tallista; Clemente García Mures, pintor y dorador; José García Mures, oficial dorador, y Juan García Mures, pintor¹¹. Sin duda sería el padre, Alonso Mures, el viejo, quien mayor actividad tuvo en la región, principalmente en Badajoz, aunque también trabajó para la comarca emeritense, se tienen noticias de su actividad en esta zona a partir del año 1720¹².

La realidad es que existe cierta confusión en torno a esta familia, por lo que sería necesario un estudio más detenido de ella, dada la gran producción artística que llevaron a cabo¹³.

No ocurre lo mismo con los Estradas, las publicaciones que sobre ellos se han realizado, siempre unidos a los Mures, nos hablan del padre, Don Manuel Estrada, natural de Segovia, y de dos hijos, que al igual que el padre se dedican a la pintura. Ceán Bermúdez dice que Juan Estrada nació en 1717 y muere en 1792, e Ignacio nace en 1724, muriendo 66 años después. Al parecer, debido a una enfermedad del padre, Juan se trasladó con él a Madrid donde tuvo ocasión de trabajar con Don Pablo Pornicharo, y a su vez Juan, fue quien enseñó a su hermano; el cual no sólo se dedica a la pintura, sino que también trabajó en proyecciones de edificios, retablos, portadas, etc.¹⁴. Ambos trabajaron conjuntamente, por lo que es difícil saber quien hizo una obra u otra. En 1775 fue nombrado el mayor pintor del obispado¹⁵. Ponz, contemporáneo de ellos, no se detuvo demasiado en los Estradas, a quienes conoció en su paso por Badajoz, sólo nos dice: «Los señores Estrada, oficiales de la Milicia Urbana de Badajoz, aficionados, y ocupados en el laudable ejercicio de la pintura...»¹⁶.

⁷ Juan Agustín CEÁN BERMÚDEZ, *op. cit.*, t. III, pp. 219-220.

⁸ Nicolás DÍAZ Y PÉREZ, *Diccionario de extremeños ilustres*, t. II, Madrid, 1884, pp. 155-157.

⁹ José Ramón MÉLIDA, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*, t. II, Madrid, 1907-1910, pp. 124, 126 y 128.

¹⁰ Teresa JIMÉNEZ PRIEGO, *op. cit.*, p. 183.

¹¹ Arcadio GUERRA, «Profesionales, obreros, y artesanos de Badajoz en 1750», en *Revista de Estudios Extremeños*, t. XXVIII, n.º 1, Badajoz, 1972, pp. 116-117.

¹² Vicente NAVARRO DEL CASTILLO, «Pintores, escultores, doradores, plateros y maestros canteros que trabajaron en las iglesias y ermitas de la comarca de Mérida, desde mediados del siglo XVI hasta el primer tercio del XIX», en *Revista de Estudios Extremeños*, t. XXX, n.º III, Badajoz, 1974, pp. 590-591.

¹³ Adelardo COVARSI, «Pintores badajocenses del siglo XVIII. Los Estradas y los Mures», *Revista Centro de Estudios Extremeños*, t. III, n.º 1, Badajoz, 1929, pp. 49-62.

¹⁴ Juan Agustín CEÁN BERMÚDEZ, *op. cit.*, t. II, pp. 67-70.

¹⁵ Vicente NAVARRO DEL CASTILLO, *op. cit.*, pp. 592-593.

¹⁶ Antonio PONZ, *Viaje de España*, t. VIII, Madrid, 2.ª ed., 1784, Carta Quinta, p. 161.

Junto a estos autores más o menos conocidos, nos encontramos con gran cantidad de pequeños pintores, casi artesanos, de los que sólo sabemos poco más que su nombre por libros de cuentas de cofradías, parroquias, etc., pero que llenan un capítulo de nuestra región con sus obras, aunque sean modestas. Así tenemos a Manuel González Pedrero, del que se tienen noticias de su trabajo en 1700 en la parroquia de Santa María de Mérida; José Antonio, que pintaba en 1748 en Montijo, Manuel Bravo, Andrés Gómez¹⁷, Marcos Fernández, Francisco de Prada, Miguel Germán¹⁸, y un largo etcétera de hombres que quedaron en el anonimato, y que trabajaron para una gran demanda de ermitas, cofradías, parroquias, etc., gran parte de ellos carecen de interés artístico, otros, debieron tener alguna importancia, lo cierto es que en la región contamos con un buen número de obras, de mayor o menor interés, mejor o peor conservadas, pertenecientes a todos ellos.

LOS HIDALGO

Junto a todos los artistas antes comentados, nos encontramos con una familia de pintores naturales de Villanueva de la Serena que van a ocupar el siglo XVIII e incluso entrarán en el XIX; se trata de los Hidalgo. Su estudio plantea serios problemas por las pocas noticias que nos han llegado de ellos. Tenemos constancia de la existencia de cinco apellidos Hidalgo dedicados a la actividad pictórica, aunque sus nombres y algunas de las obras nos plantean serios problemas. Sabemos de la existencia de Nicolás Antonio José Hidalgo (1716-1789), natural de Villanueva de la Serena, a través de Don Nicolás Díaz y Pérez. Ignacio José Hidalgo Gallardo (1726), de quien nos da la partida de bautismo Muñoz Gallardo; de un José Hidalgo, que tenemos noticias por Don Tomás Pulido; Tomás Hidalgo Villa, del cual habla escuetamente Don Publio Hurtado y, Don Tomás Pulido nos ofrece algún dato; y por último, Anselmo Hidalgo Villa, hermano del anterior, de quien ningún autor dice nada.

Don Nicolás Díaz y Pérez nos hace llegar la partida de bautismo de **Nicolás Antonio José**, hijo de Bartolomé Hidalgo Reinoso y Antonia González Cabezas, nació el 6 de diciembre de 1716 en Villanueva de la Serena. Nos da también alguna noticia de su vida, así dice que estudió latinidad en Badajoz en 1731, y en 1740 estaba formándose y trabajando en Madrid; que se casó en Villanueva de la Serena en 1756 con Catalina Donoso Godoy, así como que falleció en 1789. Al parecer, fue pintor de historia; Díaz y Pérez da noticias de seis cuadros suyos en el convento de Santo Tomás de Madrid, y otro, de una Dolorosa, en el de Santo Domingo de la misma población¹⁹, Don Adelardo Covarsí intentó localizarlos sin encontrar nada²⁰. A pesar de lo poco académico que suele ser Díaz y Pérez en sus datos, son los únicos que tenemos, de modo que los que han estudiado a

¹⁷ Vicente NAVARRO DEL CASTILLO, *op. cit.*, pp. 590-593.

¹⁸ Arcadio GUERRA, *op. cit.*, pp. 116-117.

¹⁹ Nicolás DÍAZ Y PÉREZ, *op. cit.*, t. I, pp. 432-433.

²⁰ Adelardo COVARSI, «Extremadura artística. Sobre algunos pintores poco conocidos. Juan Labrador, Rubiales, Lorenzo de Quirós, Esteban Márquez, Los Mera, Hidalgo González y otros», en *Revista de Estudios Extremeños*, t. II, Badajoz, 1928, p. 542.

dicho pintor se han tenido que basar en él. No obstante, en 1928 Don Adelardo Covarsi comprobó algunas de las fechas que había dado Díaz y Pérez, resultando afirmativa la del nacimiento y matrimonio ²¹.

En el viaje a la Serena que realiza Don Antonio Agúndez Fernández, nos habla de un cuadro de la Piedad que se encuentra en la capilla del Hospital de la Caridad de esta población, dice que está realizado por un Hidalgo, y la califica de «precioso», pero, no nos especifica Agúndez de cuál de ellos es ²²; es probable que su autor fuese Nicolás Antonio, que debió ser el más apto y formado en el arte de la pintura, aunque también se pudiera tratar de una obra de Ignacio José o de José. Con el mismo problema nos encontramos ante los dos lienzos existentes en la ermita de Nuestra Señora del Prado del Casar de Cáceres. En uno de ellos, el de la Adoración de los Pastores, se lee lo siguiente: «Ignacio Joseph A Renovado esta Hobra De su Maestro este año de 1766. Son naturales de Villanueva la Serena», es por lo tanto muy probable, como dice Agúndez, que estos cuadros se deban a Nicolás Hidalgo, «posiblemente tío de Ignacio» ²³. Don Nicolás Martín Gil dice que según los libros el apellido del pintor que renovó el cuadro era Hidalgo ²⁴, sin duda que se trata de ellos, no obstante en los libros de Cofradía de Nuestra Señora del Prado del Casar no hemos encontrado noticias del apellido, lo único que se menciona es un pago de 444 reales que se da «al dicho/ pintor de Cáceres... por retocar/ los cuadros colaterales» ²⁵, en el año 1766, fecha que coincide con la que aparece en el citado cuadro; en años anteriores no se ha encontrado alguna mención de las referidas pinturas (se ha comprobado desde 1730).

Ambas obras son de la escuela sevillana y no están exentas de cierto mérito.

En el de la Adoración (1,64 × 2,08), se presenta la escena con soltura técnica. Aparecen en el lado izquierdo, de modo escalonado ascendente, el buey, Jesús, María sentada presentando al Niño, y San José tras ella. La parte restante del lienzo está ocupada por los pastores, quienes son representados con gran realismo, tanto en los rostros, manos, etc., como en el atuendo. Se corona la obra, en la zona central superior, por un grupo de ángeles entre nubes. La composición es estudiada, los personajes dibujan un triángulo cuyo vértice superior está en el coro de ángeles, descendiendo la línea por el lado derecho, por un pastor, de pie y algo inclinado, y sigue la proyección un niño acompañado de perro. El lado contrario está formado por las figuras del Misterio ya comentado.

Es una obra cuidada en los detalles, realista en sus elementos y trabajada en conjunto.

El otro lienzo que hace juego con el anterior en dicha ermita, representa a San Juan Evangelista escribiendo (1,64 × 2,08), está de pie, con libro abierto en la mano izquier-

²¹ Adelardo COVARSI, *op. cit.*, p. 542. Se encontraba la de bautismo en el folio 27 vto. del Libro n.º 9 de Bautizados de esta localidad; y la de matrimonio en el Libro n.º 6, folio 1. Ambos desaparecidos tras la última guerra civil española.

²² Antonio AGÚNDEZ FERNÁNDEZ, *Viaje a la Serena en 1791*, Cáceres, 1955, p. 48.

²³ Antonio AGÚNDEZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 49.

²⁴ Tomás MARTÍN GIL, «La iglesia parroquial del Casar de Cáceres y su retablo mayor», en *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, t. V, n.º 1, Badajoz, 1931, pp. 39-58.

²⁵ A.H.D. Libro de cofradía de Ntra. Sra. del Prado, Casar de Cáceres, n.º 89, sin foliar.

da y pluma en la diestra. Su figura ocupa casi la totalidad del óleo, está perfectamente encuadrada y bien realizada, tras él se encuentra un paisaje algo abrupto, con montañas y árboles cuidadosamente realizados. Del lado centro-izquierdo, aparece media águila, atributo del representado, portando un tintero en el pico. En el ángulo superior izquierdo se realizó con posterioridad una Inmaculada entre nubes, que nada tiene que ver con el conjunto. Sorprende en la obra el realismo de las manos y pies, estos últimos desnudos.

No sabemos más de Nicolás Antonio José Hidalgo, pero en el supuesto caso de que estas obras sean suyas, podemos decir que era conocedor de la técnica pictórica; sin embargo, sería necesario localizar más cuadros suyos, si queremos llegar a un mejor conocimiento de este artista.

De **Ignacio José Hidalgo** tampoco sabemos mucho, era hijo de José Hidalgo e Isabel Gallardo, naturales de Villanueva de la Serena, nació el 20 de noviembre de 1729²⁶. Su formación la recibe del autor de los lienzos del Casar de Cáceres, según él mismo nos dice en ellos, tratándose con toda probabilidad de su tío Nicolás²⁷. Debió trasladarse muy joven a Cáceres, no sabemos con qué motivo, quizás algún encargo que no conocemos o acompañando a su tío, lo cierto es que se asentó en dicha población. Se casó con Ana María Villa, natural del Casar de Cáceres. En 1749 tuvieron quien debía ser su primer hijo, Tomás Francisco. Tenemos noticias por los libros de Bautismo de la parroquia de Santa María, que además fueron padres de Catalina Faustina en 1749, Anselmo Aniceto en 1757, Patricio Gabriel en 1760²⁸, y José Aniceto en 1762²⁹.

Agúndez dice que conoció al dicho Ignacio José y que era pintor de algunos cuadros en Cáceres y buen retocador de imágenes³⁰, no sabemos más de su actividad artística, a excepción del retoque que llevó a cabo en 1766 de los dos lienzos ya comentados de la ermita del Casar de Cáceres, y el que efectuó en 1767, en la misma ermita del Prado, de las manos de la Virgen; pintó también en esta ocasión los dos frisos de los altares laterales, percibiendo por dicho trabajo 55 reales³¹. Sin duda debió moverse en Cáceres y sus cercanías con este tipo de trabajos, aunque para concretarlo sería necesaria una revisión de los libros de cuentas de las cofradías, parroquias, etc.

Si conocemos poco de la actividad de Ignacio José³², menos aún podemos decir de **José Hidalgo**. Don Tomás Pulido da noticias de un pago efectuado en 1788 a José Hidalgo por unos trabajos ejecutados en la Iglesia parroquial de Santiago de Cáceres. Dice Don Tomás que recibió 2.000 reales, considera que esta cifra es elevada por pintar «bastidores y estradas del Monumento al Santísimo Sacramento», que es lo que dicen los libros de cuentas, por lo que estima que debió realizar alguna pintura que no se especifica

²⁶ J. A. MUÑOZ GALLARDO, *Historia de Villanueva de la Serena*, Badajoz, 1936, p. 256. Recoge la partida de bautismo, del libro 10, folio 108, de Bautizados de dicha parroquia, hoy desaparecido.

²⁷ Antonio AGÚNDEZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 49.

²⁸ A.H.D. *Libro de Bautizados* de la parroquia de Sta. María la Mayor, Cáceres, n.º 2, fols. 556, 619v. y 654v.

²⁹ A.H.D. *Libro de Bautizados* de la parroquia de Sta. María la Mayor, Cáceres, n.º 3, fols. 73v. y 74.

³⁰ Antonio AGÚNDEZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 49.

³¹ A.H.D. *Libro de cofradía de Ntra. Sra del Prado*, Casar de Cáceres, n.º 86, sin foliar.

³² En los Libros de Bautizados ya comentados del A.H.D., suele denominársele por José sólo, aunque en la partida de bautismo de su hijo Anselmo se le nombra José Ignacio; de modo que para diferenciar sus hijos del que probablemente sea su hermano, José Hidalgo, nos hemos tenido que basar en sus mujeres.

en los mismos ³³.

A través de los libros de Bautizados de la parroquia de Santa María de Cáceres, hemos podido saber algo más de su vida. Se casó con Rosa María Vegar, natural del Casar de Cáceres, teniendo con ella por lo menos dos hijos, María Concepción en 1747 y Tomás Joaquín en 1753 ³⁴. Era José Hidalgo natural de Villanueva de la Serena, y probablemente en 1746 ya estaba establecido en Cáceres, pues en la partida de bautismo de su sobrino Tomás Francisco Hidalgo, aparece su mujer como madrina del neófito, y sólo un año después les nace una hija. Por lo que es muy posible que tanto José Hidalgo, como su probable hermano Ignacio José, viniesen juntos a esta ciudad. De su actividad y formación no sabemos nada, sólo podemos suponer que estuviese ligado a Nicolás Antonio José, como ocurría con Ignacio José.

Tomás Francisco Hidalgo Villa era natural de Cáceres, hijo de Ignacio José Hidalgo y de Rosa María Villa, natural del Casar de Cáceres. Había nacido el 18 de septiembre de 1746 ³⁵, y ejerció su actividad artística en Cáceres y sus cercanías. Debió aprender este oficio de su padre y de su tío, y se dedicó como ellos a pintar y renovar cuadros, imágenes y retablos ³⁶, durante los últimos años del siglo XVIII y primeros del XIX.

Fue académico de la Real de San Fernando, probablemente poco antes del año 1800, pues en esta fecha restauró los lienzos del retablo mayor de la parroquia de Aliseda, en el de la Adoración de los Pastores nos dice: «D^N. TOMAS HIDALGO. RETOCO. ACADEMI/CO. D^E LA RIAL ACADEMIA DE S^N. FE/RNANDO. AÑO D^E 1800».

Por lo que sabemos a través de sus obras, fue un pintor mediocre, sin conocimiento de la técnica, y sin dominio del color y dibujo. Sus figuras resultan arcaizantes, estáticas, las composiciones ingenuas, y colorido pobre. Pero no por todo ello le van a faltar encargos como veremos.

En las primeras actuaciones le encontramos retocando cuadros, ejercicio que desempeñó durante toda su carrera, pues siempre que realiza un lienzo aparece renovando otros, o retablos para la misma parroquia o ermita que le haya hecho el encargo.

El primer trabajo que hemos localizado procede de la parroquia de San Mateo de Cáceres. Se trata de un retoque que realiza en 1795 del lienzo de la Virgen del Racimo, obra de Pedro Minguard. En el reverso de la pintura se dice que Tomás Ydalgo lo renovó ³⁷. Asimismo retocó en 1797 el óleo de las Benditas Ánimas del Purgatorio de la

³³ Tomás PULIDO Y PULIDO, *Datos para la historia artística cacereña*, Cáceres, 1980, p. 237.

³⁴ A.H.D. *Libro de Bautizados* de la parroquia de Sta. María la Mayor de Cáceres, n.º 2, fol. 535 v.

³⁵ A.H.D. *Libro de Bautizados* de la parroquia de Sta. María la Mayor de Cáceres, n.º 2, fol. 535v.
Thomas, hijo de Joseph / Idalgo, y de Rosa Maria

«En veinte y quatro dias del mes de Septiembre / año de mill setecientos quarenta y seis / yo el licenciado D. Juan de Matha cura propio de / la iglesia de Nuestra Señora de Santa María la Mayor de / esta villa de Cáceres Bapticé solemnemente segun el ritual / romano, a Thomás francisco hijo legitimo de Joseph Hidalgo, natural de Villanueva de la Serena, y de Rosa M.^a Villa, natural del Casar de este / arziprestazgo, fue su madrina Rosa M.^a Vegar, advertirle su obligacion, y dijo esto Baptizado / había nacido en dieciocho de dicho mes y lo firme./».

Don Juan de Mata

³⁶ Publio HURTADO, *Ayuntamiento y familias cacereñas*, Cáceres, 1918, t. II, p. 427.

³⁷ Publio HURTADO, *La parroquia de San Mateo y sus agregados*, Cáceres 1981, p. 41. Habla de la donación de dicho lienzo a la parroquia; y Tomás PULIDO PULIDO, op. cit., p. 240.

parroquia de Santiago de Cáceres, según inscripción en la parte inferior del mismo. Algunos años después, en 1800, realiza este mismo trabajo en la parroquia de Aliseda, como ya hemos indicado anteriormente. Dos de los lienzos de dicho retablo aparecen firmados por él, el de la Adoración de los Pastores y el de la Anunciación, los dos superiores, Resurrección del Señor y Descendimiento, no ha sido posible comprobarlo. Es difícil a través de estas obras saber las calidades artísticas del pintor, ya que no conocemos hasta qué grado llega la intervención del mismo. No obstante contamos con algunos ejemplos originales, como es el lienzo que realiza en 1798 para la parroquia de Aliseda, en la actualidad se encuentra en el coro de la misma, el cual aparece firmado en la parte posterior: «THOMAS YDALGO/FEZI AÑO DE 1798 / A 22 DE ABRIL FINALIZO / EN CACERES». Rúbrica. En él se representan las Ánimas del Purgatorio socorridas por la Virgen del Carmen, San Francisco y Santo Domingo de Guzmán. Se trata de una obra exenta de elementos artísticos. Está situada la Virgen con el Niño en la zona central superior, rodeada de nubes a modo de rompimiento. Bajo ella, a uno y otro lado, los Santos de rodillas. Son figuras estáticas, acartonadas, con ropajes rígidos y llenos de pesados pliegues. En la parte baja del lienzo se encuentran las almas del purgatorio entre llamas, es en esta sección donde más se acusa la pobreza de recursos del pintor.

Es autor de otro cuadro con el mismo tema que se localiza en la iglesia parroquial de Salvatierra de Santiago, que cuenta, en conjunto, de mejor ejecución que el de Aliseda, pero en el que se sigue acusando la falta de calidad. Como el anteriormente comentado, la zona central de la obra está ocupada por la Virgen del Carmen, en esta ocasión sin Niño, sobre media luna con las puntas hacia arriba. Aparece asimismo coronada, portando en las manos escapulario y pequeño bastón. Tiene un simétrico manto que confiere a la figura mayor hieratismo y acartonamiento; está rodeada de nubes con grupos de querubines en la parte superior y baja. A su lado están representados San Lorenzo, de rodillas, con atributo de su martirio, y San Nicolás Torentino, sentado, portando cordón y escapulario. En la parte baja aparecen las almas, entre ellas están representados, papas, obispos, frailes, monjas, etc. Esta obra tiene mayor riqueza compositiva que la de Aliseda, pero como ya se ha dicho, dentro de la pobreza artística que caracteriza a este pintor. En la parte inferior del lienzo está fechado y firmado: «SIENDO CVRA D^N. LORENZO CAMPOS. SE IZO / AÑO DE 1802. TOMAS HIDALGO / F^{VA}.». Por la realización del mismo, así como por renovar el retablo y otros trabajos de pintura, recibió 1040 reales³⁸.

En Garrovillas aparece trabajando un año después. Aquí ejecuta un cuadro de Nuestra Señora Concepción, y va a renovar las pinturas del retablo mayor de la ermita de Nuestra Señora de Altgracia que se había efectuado en 1762 por Tomás de Sande

³⁸ A.H.D. Libro de cofradía de Benditas Ánimas, Salvatierra de Santiago, n.º 14 (1795-1818), sin foliar.

«Primeramente es data, un mil / quarenta reales vellon que pago el dicho S^r. a D. Thomas francisco Hidalgo, maestro, vecino de la villa de / Cáceres por haber pintado el quadro de las Btas. Animas, y renovar su retablo / y pintado el pavellon que le adorna».

Calderón³⁹. Por todo el trabajo recibe Tomás Hidalgo 1.750 reales⁴⁰.

El lienzo de la Anunciación o Concepción, sigue en la misma línea que los anteriores en cuanto a los elementos técnicos. Se representa en el lado derecho a la Virgen de rodillas, con las manos cruzadas en el pecho; ha cuidado el autor los detalles, como los pliegues del manto, velo, etc., pero siguen resultando rígidos y faltos de técnica y preciosismo el conjunto. Bajo ella, sobre un cojín, libro abierto y en el centro un jarrón de azucenas creando el espacio. En el otro lado del lienzo, un ángel de rodillas, portador de la noticia. En la parte superior está situada la paloma del Espíritu Santo en un rompimiento del cielo, iluminando el rostro de María.

Por último, sabemos de cuatro lienzos ejecutados para la ermita de Nuestra Señora de Sopetrán de Almoharín, en los que se representan ocho episodios del príncipe Alí Hayneón, hijo del rey moro de Toledo y hermano de Santa Catalina⁴¹.

Cada cuadro está ocupado por dos escenas, relatadas en el lado derecho, y separadas por una estrecha franja en la que se lee en tres de ellos: «TOMAS HIDALGO ME F^{CO}. AÑO DE 1806. SIENDO CVRA PAROCO AL DE/»; «D. MANVEL PACHECO I COMAN. I ALCALDES ORDINARIOS LOS S^{RES}. / ALONSO CHAMORO I GONZALO BRONCANO I R. CELEDONIO JARA. I. D. SINDICO GONZALO»; «GARCIA GIL I MAIORDOMO JVAN ALVAREZ ARAVJO».

Son escenas en las que se representa la multitud de los ejércitos, el movimiento de las luchas, la emotividad de la Aparición, de un modo acartonado, acentuándose este elemento más intensamente por el dinamismo que deberían tener, dado el carácter del tema. La Aparición de la Virgen de Sopetrán, 2.º episodio del primer lienzo, está lleno de ingenuidad y falta de técnica, esto se observa sin dificultad en la superposición de las tiendas, que quieren dar la impresión de lejanía y perspectiva. La imagen de la Virgen sigue los caracteres que hemos visto en los lienzos de Aliseda y Salvatierra de Santiago. En la batalla que se representa en el segundo cuadro, vemos de nuevo el carácter general de la pintura de Tomás Hidalgo, y que aquí está más acusado por el dinamismo y fuerza que exigen estas escenas.

Tenemos por tanto, en Tomás Francisco Hidalgo, a un pintor carente de estudio y de genio artístico, pero que debió adquirir cierto auge en la provincia por las obras y trabajos que se le encargan. Gran parte de las obras que nos han llegado están oscurecidas y deterioradas.

³⁹ A.H.D. Libro de cofradía de Altagracia, Garrovillas, n.º 43, dato daclitado por la Sta. M.ª Carmen Suárez García.

⁴⁰ A.H.D. Libro de cofradía de Altagracia, Garrovillas, n.º 46, fol. 85v.

«Iten es datta mil setecientos / cincuenta reales pagados a D. Tomás francisco / Hidalgo maestro pintor de la villa de Cace/res por su trabajo de hacer el cuadro nue/vo grande de Ntra. Sra. Concepción / que se halla en la hermita en el colateral / del Evangelio, retocar el de la Visitacion que / se halla en el de la Epístola y renovar todas / las pinturas del retablo cuiu obra hizo y ajusto por la cofradia con avenencia del / señor cura a motivo de hallarse el pri/mero rroto e indecente y los demas muy / viejos que causaban irreverencia consta / de dos recibos».

⁴¹ Tirso LOZANO RUBIO, *Historia de Montánchez*, Montánchez, 2.ª ed. 1970, p. 296.

Anselmo Hidalgo Villa, nació en Cáceres en el mes de Abril de 1757⁴², hijo de Ignacio José Hidalgo y Rosa María Villa. Debió formarse como ocurrió en su hermano Tomás, con el padre y con el tío, aunque son escasas las noticias que tenemos de él. Conocemos dos obras suyas, testimonio de sus pocas dotes artísticas. Una de ellas la realizó cuando contaba 26 años para la parroquia de Aliseda. Se trata de un lienzo que representa a San Francisco Javier predicando a los Indios (96 x 80 cm.), está firmada: «V. Y F. ANSELMO HIDALGO, AÑO 1783». Tiene la escena por fondo un puerto marino, con barcos y fortaleza. En el centro, San Francisco Javier sobre una especie de podio mixtilíneo, con crucifijo en la mano derecha y bendiciendo con la izquierda; sobre él, rompimiento del cielo realizado muy pobremente. En la parte baja están representados los indígenas. La obra en conjunto es sobria e ingenua, pero aún se realza la imperfección técnica y la ausencia del dibujo en los cuerpos desnudos de los indios.

La segunda obra se encuentra en la ermita de Nuestra Señora de la Luz, en Arroyo de la Luz, tiene inscripción en la parte inferior que relata la representación: «S^R. RODRIGO PRESBITERO Y MARTIR NATVRAL DE LA VILLA DE CABRA EN EL REYNO DE CORDOVA. PADECIO MARTIRIO EN CORDOVA REYNANDO MAHAMET A 13 DE MARZO DE 857. YZOLO ANSELMO HIDALGO EN CACERES A 11 DE MARZO AÑO DE 1789».

Se trata de un retrato de este mártir del siglo IX, el cual ocupa casi la totalidad del lienzo, está cubierto de negras vestiduras y portando, en la mano derecha, una espada que apoya en el suelo, y, en la izquierda, recoge una palma de martirio que le es entregada por un ángel; otro, se encuentra en el ángulo superior izquierdo llevando una corona. En la parte derecha del cuadro se halla una mesa con mantel sobre el que está un tintero, libro y bonete, apreciándose en el conjunto falta de perspectiva. El fondo del lienzo está ocupado por la representación de un martirio, probablemente del presbítero Rodrigo.

Podemos decir que son obras de mala calidad, carentes de técnica y siguiendo la línea que ya vimos en Tomás, pero que en Anselmo está aún más acusada.

Es muy probable que se conserven más obras de los Hidalgo repartidas por los conventos, iglesias y ermitas de nuestra región, y sería conveniente que las mismas fuesen viendo la luz para un mejor estudio; de todos modos, con las que conocemos, nos son suficientes para acercarnos a alguno de ellos, mayor problema se nos ha presentado con Nicolás, Ignacio José y con José, como ya se habrá apreciado en las líneas anteriores.

⁴² A.H.D. Libro de Bautizados de la parroquia de Sta. María la Mayor de Cáceres, n.º 2, fol. 619 v.

Anselmo Aniceto hijo de / José Ignacio Idalgo y M.^a / Villa

«En veinte y uno dia del mes de Abril año de mill setecientos cinquenta y / siete yo D. José Fernandez del río te/niente de cura de la Iglesia de Nuestra Señora Santa María la / Mayor de esta villa de Caceres batice sonlenemente / segun ritual romano a Anselmo Niceto hijo / legitimo de Jose Inacio de Tena Idalgo vecino / de esta villa y natural de la de Villanueva de / la Serena y de Rosa M.^a de la villa asimismo / natural de el Casar de este arciprestazgo fue / su padrino Tomás Francisco de Tena Idalgo su hermano, y lo firme.

D. José Fernández y del Río»

En conjunto podemos decir que esta familia de pintores extremeños no cuentan con cualidades y calidades artísticas, no obstante, son exponente del arte de nuestra región durante un determinado período de tiempo; por ello, hemos creído conveniente realizar este pequeño estudio, cuyo fin primordial ha sido aportar algunos datos de los Hidalgo⁴³.

⁴³ Las fotografías de Garrovillas y el Casar de Cáceres, han sido facilitadas por Don Salvador Andrés Ordax, a quien manifestamos nuestro agradecimiento.



Ermita de Ntra. Sra. del Prado. CASAR DE CÁCERES. Adoración de los pastores. ¿Nicolás Antonio José Hidalgo?



Ermita de Ntra. Sra. del Prado. CASAR DE CÁCERES. San Juan Evangelista. ¿Nicolás Antonio José Hidalgo?



Ermita de Ntra. Sra. de Altagracia. GARROVILLAS. Retablo Mayor.



Ermita de Ntra. Sra. de Altagracia. GARROVILLAS. Retablo Mayor.



Parroquia de ALISEDA. Retablo Mayor.



Parroquia de ALISEDA. Cuadro de las Ánimas.
Tomás Hidalgo.



Parroquia de SALVATIERRA DE SANTIAGO.
Retablo de las Ánimas.



Parroquia de SALVATIERRA DE SANTIAGO.
Lienzo de las Ánimas. Tomás Hidalgo.



Ermita de Ntra. Sra. de Altagracia. GARROVI-
LLAS. La Anunciación. Tomás Hidalgo.



Ermita de Ntra. Sra. de Sopetrán. ALMOHARÍN.
Tomás Hidalgo.



Ernita de Ntra. Sra. de Sopetrán. ALMOHARÍN.
Tomás Hidalgo.



Parroquia de ALISEDA. S. Francisco Javier predicando a los indios. Anselmo Hidalgo.



Ernita de Ntra. Sra. de la Luz. ARROYO DE LA LUZ. Retrato del presbítero y mártir S^{or}. Rodrigo. Anselmo Hidalgo.